

JORGE JAVIER VÁZQUEZ

Antes del
olvido



El lunes comenzó de buena mañana con una resonancia. Vieron que la pequeña mancha que había aparecido en el escáner era sangre, de ahí el terrible dolor de cabeza. Tenían que seguir haciendo pruebas para investigar y descartar. Bien. Mientras esperaba, aproveché para darme un homenaje en forma de desayuno. Café a espuertas, cruasanes, algún que otro yogur caería. ¿Chocolate? Sí, quizás también.

En esas estaba cuando llamaron a la puerta. Un enfermero. Me contó que tenían que hacerme un cateterismo, así que venía a raparme las ingles. A mí me dio una vergüenza bien tonta, y eso que me he hecho el láser en todas partes.

—¿Me las puedo rapar yo?

—Sí —concedió él—, pero bien rapaditas, ¿eh?

El cateterismo se hace con sedación, así que lo progra-

maron a última hora de la mañana, para que la anestesia fuera bien. Lo mismo que la menstruación y la permanente, parece. Separadas para que no se toquen.

Para quien no sepa lo que es un cateterismo: te hacen una incisión milimétrica en la ingle y te meten un tubo con una camarita que recorre tu cuerpo hasta, en mi caso, la cabeza. Por el lado contrario por donde me han metido el tubo, por si el cuento se te ha quedado poco curioso. Ingeniería pura.

Yo estaba tranquilo y optimista. Estaba en el hospital, bien atendido, bien cuidado por P... Si la cosa iba rápida, todavía podía llegar a presentar el *Sálvame* de la tarde.

A última hora de la mañana me bajaron en camilla al quirófano. Detesto ese paseílo, me parece similar a la pena de telediarario. Así que nada más salir al pasillo me tapé entero, por eso y porque me encontraba en una posición muy vulnerable. Me da mucha vergüenza cuando en alguna ocasión me he visto en una situación similar y he escuchado entre cuchicheos: «Mira, ahí va el de *Sálvame*».

Soy muy partidario de la anestesia en general y de la sedación en particular. Me producen un placer indescriptible. Esa sensación tan agradable de que te vas, te vas y no solo no lo quieres impedir, sino que te dejas ir. Pero en esta ocasión no me subió del todo. Y me puse a repasar mentalmente el texto de mi función *Grandes éxitos* para entretenerme. Recuerdo que me costaba. Y

entre repaso y repaso escuché palabras sueltas: *grave*, *urgente*. Incluso creo que llegué a escuchar la palabra *muerte*, pero no le di mayor importancia. La sedación ayuda a enfrentarse con serenidad a las grandes incógnitas de nuestra existencia.